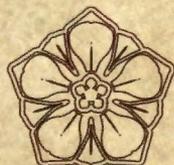


TERTULIAS

de la

MEMORIA



Compilación, edición y entrevistas
Susana Freire García

TERTULIAS

de la

MEMORIA

Compilación, edición y entrevistas

Susana Freire García

Augusto Barrera Guarderas
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

Miguel Mora Witt
Secretario de Cultura

Secretaría de Cultura del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

© Fundación Quito Eterno, 2012

Compilación, edición y entrevistas: Susana Freire García

Diagramación: Ana Elisa Cordero

Diseño de portada: Duetto Design CIA. LTDA.

Producción editorial: Fundación Quito Eterno

Fundación Quito Eterno

Flores N4-21 y Junín

Tel: (593-2)2289506 / 2954469

www.quitoeterno.org

Primera edición: Junio 2012

ISBN: 978-9942-9962-2-0

Derechos de autor: 038935

Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización de los editores.

Impreso en Ecuador

*Quito tiene mucho que recordar,
y por eso parece pensativa y
absorta aún en las horas del día.*

Jorge Carrera Andrade

CONTENIDO

Agradecimientos	9
Introducción	11
Orientación del trabajo	15

PRIMERA PARTE

LEYENDAS Y TRADICIONES	23
Texto y contexto de la tradición <i>Alfredo Fuentes Roldán</i>	25
Cantuña: el primer chulla quiteño <i>Rina Artieda Velasteguí</i>	31
Nuestros duendes piden la palabra <i>Juan Morales Mejía</i>	35
PERSONAJES Y OFICIOS POPULARES	43
La memoria de nuestros mayores como patrimonio colectivo <i>Cecilia Ortiz Batallas</i>	45
Identidad y pertenencia <i>Lourdes Cruz Cuesta</i>	51
Como si fuese un teatrino <i>Édgar Freire Rubio</i>	57
DEL QUITO DEL CENTRO AL DISTRITO METROPOLITANO	65
El centro histórico como un espacio socialmente productivo <i>Alfonso Ortiz Crespo</i>	67
Nuestra tercera piel <i>Handel Guayasamín Crespo</i>	79

La centralidad histórica, un asunto de futuro <i>Fernando Carrión Mena</i>	89
BARRIOS Y PARROQUIAS	101
Corazonando sobre la cultura, identidad y memoria <i>Patricio Guerrero Arias</i>	103
La importancia histórico-cultural de la ruralidad quiteña <i>Manuel Espinosa Apolo</i>	113

SEGUNDA PARTE

Entrevistas	127
Fundación Quito Eterno	153
Notas sobre los investigadores	155

MEMORIA FOTOGRÁFICA

Fabrizio Maldonado	64-66-94-100-102-107-112-122
Lucía Yáñez	22-24-30-72-78-85-88
Pablo Boada	40-41-42-44-63-97-115-123
Paco Vásquez	53-56

La centralidad histórica, un asunto de futuro

Años después y gracias a los estudios de la gran investigadora Françoise Choay, entendí que los centros históricos tienen el valor de historia, que se suma al valor de uso y al valor de cambio. Esto implica superar la óptica de la conservación de los mismos, porque lo que tenemos que hacer como sociedad es incorporarle más tiempo al pasado. Si nosotros no introducimos cambios y no le damos más valor al centro histórico éste se muere.

Fernando Carrión Mena

Quiero comenzar señalando que los tres investigadores presentes en esta tertulia somos arquitectos graduados en la Universidad Central, y lo interesante es que provenimos de una época muy singular en cuanto a nuestra formación, la misma que estuvo vinculada a un periodo de intenso debate alrededor de la arquitectura social y a la participación de la sociedad civil en el diseño de la ciudad, como una forma de ruptura ante la formación idílica que antiguamente recibían los arquitectos. Esta era una corriente que no solamente se presentó en el Ecuador sino a nivel de toda América Latina. Probablemente la expresión más significativa de esta situación se dio en Ciudad de México dentro de la UNAM, al extremo de que allí se crearon dos facultades: una de letras y otra de números. Nosotros en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central creamos tres áreas relativamente autónomas: el Taller Otavalo-Riobamba, el Taller Integral y el Taller del Comité del Pueblo, cada uno con un enfoque particular. Esta experiencia formativa me ha llevado a una situación peculiar en términos personales ya que sufro de una crisis de identidad profesional, porque a estas alturas he logrado sumar y articular conocimientos provenientes de distintas disciplinas del saber, tanto que los periodistas en las

entrevistas que me realizan suelen calificarme como sociólogo, antropólogo o economista, y muy raramente de arquitecto.

Refiriéndome al tema planteado para esta tertulia, debo decir que mis primeros recuerdos del centro histórico están vinculados a mi familia. Mi abuela vivió en las calles García Moreno y Loja y yo solía visitarla, mas esta experiencia fue tan solo vivencial. Es a raíz de mi trabajo en la Dirección de Planificación del Municipio durante la alcaldía de Rodrigo Paz, cuando empecé a preocuparme por el centro histórico como objeto de intervención. Todos conocemos que el terremoto de 1987 produjo severos daños en esta zona de la ciudad, lo que provocó que por primera vez la misma sea visibilizada por la opinión pública y la ciudadanía en general, puesto que hasta ese momento el centro había desaparecido en el imaginario de los quiteños. El terremoto sensibilizó por lo que se perdía más que por lo que existía.

Este proceso -al que en términos conceptuales- lo he definido en algunos textos míos como *parricidio urbano*, ha estado presente en la mayoría de las ciudades del mundo. Muchas ciudades en un momento determinado dieron la espalda o simplemente desconocieron a su origen histórico. Se pueden señalar algunos ejemplos como Guayaquil que desconoció al Río Guayas, Lima al mar Pacífico, Buenos Aires al Río de la Plata, y por supuesto Quito a su centro histórico. Al respecto recuerdo que hace unos seis años cuando caminaba por la Habana Vieja junto con algunos funcionarios de la Oficina del Historiador de la Ciudad, pregunté a mis acompañantes por qué la bahía no formaba parte del Centro Histórico, y la respuesta que obtuve fue que en ese sector no existen construcciones, y que esa era la razón por la que se la excluía. Ante esta explicación aduje que la bahía es el origen de la Habana Vieja y que por lo tanto ese criterio debía modificarse, ya que cuando se habla del patrimonio no se puede limitarlo simplemente a la arquitectura o al urbanismo, dado

que el origen histórico de nuestras ciudades se encuentra por ejemplo en este caso, en la lógica del intercambio que permite la bahía y el puerto allí localizado. Es por ello que cuando menciono lo del parricidio urbano me refiero al imaginario con el cual se construyó una ciudad, porque primero se crea el imaginario y luego él mismo nos traza un patrón de actuación.

Cuando empezamos a trabajar en el Municipio de Quito durante la alcaldía de Rodrigo Paz, nos propusimos entender al centro histórico desde la perspectiva de la historia, economía, sociología, antropología, y no solo desde la arquitectura o el urbanismo. A lo largo de esta experiencia empezaron a surgir cosas muy interesantes, tales como el tema del color. En esa época planteamos la idea de que era preciso recuperar el color original del centro histórico para lo cual se hicieron dos investigaciones: la primera basada en documentos y la segunda mediante calas en las paredes. Los datos que obtuvimos nos permitieron llegar a la conclusión de que no existía el color original, porque al principio el único color que existía era el perteneciente al material utilizado en la construcción. Este es el caso del frontis de la iglesia de San Francisco que cuando fue limpiado dio paso a la piedra, la misma que había estado escondida por el enlucido. La gran lección que obtuvimos es que en cada periodo de la historia se colocó el color del momento con la tecnología del momento y con los materiales del momento. Si eso fue así ¿por qué no hacemos nosotros lo mismo? Si no lo hacemos nuestra generación no dejará su huella o impronta en la historia de la ciudad, es decir quedará un vacío que será testimonio de la inacción y de la pérdida de historia. Años después y gracias a los estudios de la gran investigadora Françoise Choay, entendí que los centros históricos tienen el valor de historia, que se suma al valor de uso y al valor de cambio. Esto implica superar la óptica de la conservación de los mismos, porque lo que tenemos que hacer como sociedad es incorporarle más tiempo al pasado.

Si nosotros no introducimos cambios y no le damos más valor al centro histórico éste se muere. La conservación entonces es reaccionaria.

Siguiendo con este mismo tema quiero decirles que uno de los más grandes arquitectos de la humanidad como fue Le Corbusier, planteó que el éxito de una ciudad depende de su velocidad. Esta afirmación era cierta a la salida de la Revolución Industrial mas ahora resulta insuficiente, ya que en los momentos actuales el éxito de una ciudad reside en su velocidad y también en su memoria. Los centros históricos deben ser veloces y adicionalmente deben condensar la memoria del pasado, tanto que el gran reto es establecer una relación entre velocidad y memoria. En este punto quiero referirme al tema del metro. En lo personal me preocupa profundamente que el mismo pueda tener una sola parada en el centro histórico y que ésta sea en la plaza de San Francisco. En esta parada ingresarían y saldrían diariamente alrededor de unas 150 mil personas. Por ponerles un ejemplo: imaginémonos que de las 150 mil personas que utilicen el metro, unas cinco mil de ellas mastican chicle. Al final del día la plaza de San Francisco luciría llena de chicles, lo cual demandará una limpieza diaria que erosionará la piedra, la misma que también se verá afectada por el trajinar de semejante cantidad de pasajeros.

El urbanismo moderno a nivel mundial ha provocado que la plaza se encuentre en vías de extinción. No conozco una plaza como las del centro que haya sido construida después del período colonial, y lo más grave aún es que las que existen, corren el riesgo de desaparecer. La Plaza de Santo Domingo está perdiendo su condición de plaza porque las funciones urbanas que la circundan se hacen "líquidas", y porque su diseño no permite la convivencia y el encuentro social. El investigador argentino Adrián Gorelik sostiene que las plazas deben tener

función económica, función política y una forma urbana. De estas tres funciones, la plaza de Santo Domingo solo tiene la última y medianamente, ya que lo demás perdió gracias al trabajo realizado por el Fondo de Salvamento.

Hasta principios del siglo pasado lo que hoy es el centro era antes toda la ciudad, y esto implicaba que tenía una naturaleza heterogénea y una gran actividad social y económica. Mas Quito empezó a crecer rápidamente de tal manera que por contraste el centro histórico aparece como la ciudad antigua, frente a la ciudad moderna que se desarrolla en las periferias. Correlativamente muchas de las funciones centrales, religiosas, políticas y comerciales, buscaron nuevas localizaciones en otros lugares de la ciudad, con lo cual aparece una nueva centralidad en la capital. Es por ello que los centros históricos empiezan a nacer con la muerte a cuestras, es decir cuando pierden sus funciones centrales. Esto pasó en el caso del centro de Quito, cuando los negocios importantes trasladaron sus sucursales al norte de la ciudad y más tarde a las matrices, tal como sucedió con el Banco del Pichincha que tenía su matriz en la Plaza de la Independencia y que tiempo después dado el crecimiento de la ciudad, se trasladó al norte. Entonces cuando el centro empieza a perder sus funciones centrales es cuando empezamos a descubrirlo. Y es este concepto de centro histórico entendido a partir de su crisis el que puede generar una salida, porque ustedes conocen que el concepto de crisis no es más que una oportunidad según la filosofía oriental.

Aquí aparece una disyuntiva que es digna de debate: la conservación o la renovación del centro histórico. En el caso de Quito se optó por la conservación del centro histórico en base a un modelo europeo. En Europa esto se justifica porque luego de la Segunda Guerra Mundial se necesitaba reconstruir las ciudades, mas en nuestro caso fue la disfuncionalidad y la tugurización



3 de septiembre. Museo de Arquitectura MAE.

De izquierda a derecha: Susana Freire, Alfonso Ortiz, Fernando Carrión, Handel Guayasamín.

Foto: Fabricio Maldonado

del centro histórico lo que obligó a la restauración del mismo. Yo he sido muy crítico respecto de las acciones que el FONSAL realizó en el centro histórico por varios motivos: primero porque nunca estableció una relación con la ciudad, segundo porque se concibió la política de conservación monumental, y tercero porque estimuló a los capitales comerciales, inmobiliarios y turísticos. Esta política reaccionaria se implantó desde el principio bajo la responsabilidad de Dora Arizaga, y es la que generó un desplazamiento de la población bajo la lógica más mercado menos población.

Hay que romper con el discurso y la práctica hegemónica monumental, unilateral y enfocada en el capital. Si se sigue en la línea del estímulo al turismo se perderá mucho de lo hecho a lo largo de la historia, y desaparecerá la población residente que es el sujeto patrimonial fundamental. El mercado del turismo exige ciertas condiciones estandarizadas según cada nicho de mercado. Los turistas que llegan a Quito deben estar dentro de la franquicia Hilton, para que de esta manera se sientan igual que si estuviesen en New York. Esto genera además una pérdida de identidad del propio habitante de Quito porque termina trabajando para el turista. No es una industria sin chimeneas, es una industria altamente contaminante.

En la actualidad y a partir del modelo implantado a finales de los años ochenta con el proyecto del Distrito Metropolitano de Quito, nos enfrentamos al hecho de que ya no tenemos un solo centro histórico sino una pluralidad de centros históricos. Si partimos del concepto de que toda ciudad es histórica, entonces todas las centralidades urbanas son históricas. La diferencia radica en que unas tienen mayor antigüedad que otras, o que unas tienen mayores funciones centrales que otras. Hoy el gran reto consiste en la posibilidad de articular el sistema de centralidades históricas. Aquí surgen varios problemas. Volviendo al planteamiento de Le

Corbusier según el cual el éxito de una ciudad se basa en su velocidad, surge el primero de ellos. Mientras el centro histórico fundacional tiene una velocidad, el centro histórico de La Mariscal tiene otra. Así se presentan en la ciudad distintas velocidades y distintas tecnologías, porque también hay diversas funciones centrales. El segundo problema es el despoblamiento del centro histórico fundacional. Según datos municipales en los últimos 18 años se ha perdido el 41% de la población residente, lo cual es gravísimo porque el centro se está vaciando de sociedad. Cuando visitamos esta zona de la ciudad pasadas las siete de la noche la encontramos vacía, porque la misma no se mueve según el horario residencial, sino bajo el horario laboral de la administración pública y del comercio. También hay que tomar en cuenta que la poca gente que vive en el centro se encuentra atemorizada. El nivel de violencia que tiene el centro histórico es muy alto, ya que aquí se han concentrado el mayor índice de hurtos, robos, homicidios y suicidios. En estos dos últimos años la tasa de homicidios en Quito subió del 10% al 13 %, y en este último año la tasa de hurtos ascendió al 25%, y los homicidios hoy son más violentos porque está implícita la modalidad del sicariato al igual que en Colombia o México. Al problema del despoblamiento se suma el hecho de que cada vez se suprimen las funciones de centralidad, y si la sede de la presidencia se traslada a otra parte se nos va el órgano fundamental de la democracia. Todas las capitales tienen conflictos vinculados con las protestas sociales, mas eso es parte del imaginario ya que la ciudad es política, y no por ello es necesario trasladar la sede del gobierno central a otra parte.

El tercer problema es el enfoque que por años manejó el Fondo del Salvamento con respecto al centro histórico, el mismo que benefició mayoritariamente al capital inmobiliario, al capital comercial y al turismo. Lo que hicieron los Directorios del FONSAL fue incorporar a los representantes del sector privado, para que



3 de septiembre. Museo de Arquitectura MAE.

De izquierda a derecha: Alfonso Ortiz, Fernando Carrión, Handel Guayasamín.

Foto: Pablo Boada

sean éstos quienes tomen decisiones respecto al capital público. Esto ha ocasionado que no haya inversión privada en el centro histórico, que el fenómeno de la *gentrificación* no se desarrolle y que más bien se viva el proceso de *boutiquización*: hoteles *boutiques*, restaurantes *boutiques* y *boutiques-boutiques*, que implica el cambio de uso residencial por usos comerciales que resultan ser más rentables, porque están dirigidos hacia un consumo suntuario.

Si los que vivimos en Quito no asumimos estos problemas con conciencia nos veremos avocados a que este proceso siga avanzando, y con ello la capital podría perder su calidad de patrimonio cultural de la humanidad.